



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

Los microcréditos como
instrumento de desarrollo.
Análisis comparativo de
programas en México y
Uganda

Estudiante: Carolina de Argumosa Díaz-Lladó

Directora: Analilia Huitrón Morales

Madrid, junio 2024

Índice de Siglas

PIB: Producto Interior Bruto

IMFs: Instituciones microfinancieras

BM: Banco Mundial

FMI: Fondo Monetario Internacional

ONGs: Organizaciones no gubernamentales

PYMES: Pequeñas y medianas empresas

IDH: Índice de Desarrollo Humano

UE: Unión Europea

NMB: National Microfinance Bank

ONU: Organización de las Naciones Unidas

LRA: Ejército de Resistencia del Señor (Lord Resistance Army)

PRI: Principios para la Inversión Responsable de Microfinanzas

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

CGAP: Consultative Group to Assist the Poorest

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos

BAfD: Banco Africano de Desarrollo y Fondo Africano de Desarrollo

SEDEM: Secretaría para el Desarrollo y Empoderamiento de las Mujeres

Índice de Figuras

Tabla 1: <i>Clasificación de Microcréditos según Yunus</i>	21
Gráfica 1: <i>Índice de Desarrollo Humano (IDH) de México (1990-2022)</i>	29
Ilustración 1: <i>Mapa de Chiapas, México</i>	30
Gráfica 2: <i>Índice de Desarrollo Humano (IDH) de Uganda (1990-2022)</i>	36
Ilustración 2: <i>Mapa de Yumbe, Uganda</i>	37
Tabla 2: <i>Evolución de préstamos en el programa de microcréditos para mujeres nacionales en Yumbe</i>	39
Tabla 3: <i>Nuevas beneficiarias del programa de microcréditos para mujeres en Yumbe, 2022</i>	42

Resumen

Desde los años setenta, se ha considerado el otorgamiento de microcréditos como una estrategia para combatir la pobreza, brindando oportunidades a quienes no califican para obtener financiamiento de bancos tradicionales, permitiéndoles acceder a los recursos necesarios para emprender un negocio y mejorar su calidad de vida. Este estudio trata de analizar la efectividad de los microcréditos como instrumento de desarrollo, examinando dos programas: el Programa de Empoderamiento de las Mujeres en Yumbe, Uganda, y el Programa de Microempresas Sociales (MES) de Banmujer en Chiapas, México. A través de un análisis comparativo se identificaron estrategias comunes para el éxito; como la educación financiera, la selección rigurosa de las beneficiarias, el apoyo y seguimiento continuos, y una implementación adecuada. La aplicación eficaz de los programas de microcréditos puede ser una poderosa herramienta de desarrollo socioeconómico, especialmente para las personas en comunidades empobrecidas. Se recomienda un enfoque integral, que incluya políticas reguladoras favorables, educación financiera y una estructura organizativa sólida para maximizar el impacto.

Palabras clave: Microcréditos, financiación, México, Uganda, pobreza, sostenibilidad, instituciones microfinancieras, beneficiarias...

Abstract

Since the 1970s, microcredits have been seen as a strategy to combat poverty by providing opportunities for those who do not qualify for financing from traditional banks, enabling them to access the resources needed to start a business and improve their quality of life. This study seeks to analyze the effectiveness of microcredits as a development instrument by examining two programs: The Women's Empowerment Program in Yumbe, Uganda, and Banmujer's Social Microenterprise Program (MES) in Chiapas, Mexico. Through a comparative analysis, common strategies for success were identified, such as financial education, rigorous targeting of beneficiaries, continuous support and monitoring, and adequate implementation. Effective implementation of microcredit programs can be a powerful tool for socio-economic development, especially for people in impoverished environments. A holistic approach, including favorable regulatory

policies, financial education and a strong organizational structure, is recommended to maximize impact.

Key Words: *Microcredits, financing, Mexico, Uganda, poverty, sustainability, microfinance institutions, beneficiaries...*

Tabla de contenido

1. INTRODUCCIÓN	7
1.1 Motivaciones.....	8
1.2 Objetivos Generales y Específicos	9
1.2.1 <i>Objetivos Generales</i>	9
1.2.2 <i>Objetivos Específicos</i>	10
1.3 Hipótesis	10
1.4 Metodología.....	11
2. MARCO CONCEPTUAL	13
2.1 Origen y Surgimiento de los Microcréditos	13
2.1.1 <i>Grameen Bank</i>	15
2.1.2 <i>Grameen Bank II</i>	16
2.2 Desarrollo de los Microcréditos	17
2.3 Marcos regulatorios.....	18
2.4 Tipos de Microcréditos.....	21
2.5 Factores detrás del éxito de los microcréditos	22
2.6 Detractores.....	25
3. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN	28
3.1 <i>Programa Microempresas Sociales (MES) de Banmujer de Chiapas</i>	28
3.1.1 Contexto socioeconómico de México	28
3.1.2 Objetivos del Programa	29
3.1.3 Perfil de los Beneficiarios	31
3.1.4 Tasas de Interés y Plazo de Devolución	32
3.1.5 Impacto en la Comunidad.....	32
3.1.6 Sostenibilidad del Programa	34
3.2 <i>Programa de Microcréditos Para Mujeres Emprendedoras en Yumbe, Uganda</i>	35
3.2.1 Contexto socioeconómico de Uganda	35
3.2.2 Objetivo del Programa	37
3.2.3 Estado del Proyecto.....	38
3.2.4 Perfil de los Beneficiarios	39
3.2.5 Tasas de Interés y Plazo de Devolución	40
3.2.6 Impacto en la Comunidad.....	41
3.2.7 Sostenibilidad del Programa	42
3.3 Comparación entre ambos programas	43
3.4 Limitaciones del estudio.....	46
4. CONCLUSIONES	47
5. BIBLIOGRAFÍA	49

1. INTRODUCCIÓN

El microcrédito, que comenzó en Bangladesh hace más de 25 años, se ha convertido en una herramienta clave en la lucha contra la pobreza. Este sistema, desarrollado por Muhammad Yunus, fundador del Grameen Bank, revolucionó el sistema financiero convencional al permitir el acceso al crédito a personas de bajos ingresos para mejorar su calidad de vida. La base del microcrédito radica en la *confianza* en que las personas en situaciones vulnerables están motivadas por su deseo de progresar, lo que hizo posible reducir el riesgo de conceder préstamos a estas personas y convertir esta práctica en una opción viable.

En febrero de 1997, en la Primera Cumbre del Microcrédito en Washington, se estableció que los microcréditos son "programas de concesión de pequeños créditos a los más necesitados de entre los pobres para que puedan poner en marcha pequeños negocios que generen ingresos con los que mejorar su nivel de vida y el de sus familias". En términos generales, se trata de una herramienta para reducir las diferencias en el acceso a los recursos financieros y, como consecuencia, para alcanzar mejores condiciones de vida para los más pobres. El objetivo final es hacer llegar el crédito, en condiciones muy favorables, a pequeños emprendedores de los sectores sociales más desfavorecidos (Lacalle, 2001).

Según un informe del BID (2007), titulado *Bancos comerciales en microfinanzas: Mejores prácticas y directrices para el diseño, seguimiento y evaluación de proyectos*, en América Latina y el Caribe, unas 600 instituciones de microfinanzas han prestado alrededor de 12 millones de dólares a más de 10 millones de clientes de bajos ingresos (BID, 2007).

En el presente trabajo se pretende analizar las características de los microcréditos como instrumento de desarrollo.

Este Trabajo de Fin de Grado propone analizar los programas de microcréditos en la promoción del desarrollo y la mejora de la calidad de vida de los beneficiarios. Tomando como ejemplo dos programas, uno en Uganda y otro en México, se busca analizar si los microcréditos contribuyeron de manera eficaz a alcanzar un mayor nivel de desarrollo

económico en las comunidades mas desfavorecidas. Para este trabajo, se han seleccionado dos programas específicos. En primer lugar, en México, se ha elegido el programa de Microempresas Sociales (MES) de Banmujer en Chiapas, iniciado en 2001 y que ha evolucionado a lo largo de tres fases, enfocándose en mujeres en situación de vulnerabilidad. A pesar de sus esfuerzos por cerrar la brecha de género en el acceso a servicios financieros, este programa ha recibido numerosas críticas por la falta de claridad en la capacitación, formalización, seguimiento y contradicciones en el proceso de selección de beneficiarias.

Por otro lado, en Uganda, se ha escogido el Programa de microcréditos en Yumbe, lanzado en 2011 por África Directo en colaboración con los Marian Brothers. Este programa ha concedido más de 1.600 microcréditos a 650 mujeres, promoviendo la creación de negocios y el fortalecimiento de la posición social de las mujeres.

La comparación se llevará a cabo analizando cinco variables de implementación y el impacto de los programas de microcréditos en ambos contextos, entre las cuales están: i. el objetivo del programa; ii. el perfil de los beneficiarios; iii. las tasas de interés y los plazos de devolución; iv. el impacto en la comunidad; y v. la sostenibilidad del proyecto.

La justificación para esta comparación radica en las diferencias socioeconómicas y geográficas entre Uganda y México. Además, los resultados y la viabilidad de los programas de microcréditos en ambos países también presentan diferencias significativas.

1.1 Motivaciones

Mi interés en los microcréditos surgió en 2018 cuando realicé un voluntariado en el pueblo de Winebba en Ghana. Mientras paseaba por los mercados locales y ayudaba a las profesoras en las clases del colegio, me impactó profundamente la realidad diaria de las niñas del lugar. Observada como tristemente muchas de ellas presentaban durezas y ampollas en los pies, fruto de las largas caminatas que debían realizar cada día para recoger agua del pozo. Esta situación, aparte de causarles dolor, también les impedía asistir regularmente al colegio, limitando así sus oportunidades de crecimiento y aprendizaje. Esta experiencia me llevó a reflexionar sobre potenciales proyectos que podían mejorar la calidad de vida de las comunidades rurales en Ghana. La idea de que

un pequeño préstamo pudiera tener un impacto tan significativo en la vida de una persona y su comunidad, me hizo entender y comprender el proyecto de los microcréditos.

Cuatro años después de mi voluntariado en Ghana, durante un safari fotográfico en Tanzania, tuve varias conversaciones reveladoras con nuestro guía local. Mientras paseábamos por las calles de Arusha y entrábamos en los mercadillos, me explicó como el acceso a pequeñas ayudas económicas podría transformar significativamente la vida de mucha gente de allí. Me mencionó de emprendedores que podrían expandir sus pequeños negocios, familias que podrían mejorar su calidad de vida... En el caso de nuestro guía, Godlisten, nos contó que él y sus compañeros trabajaban para una empresa Europea, pero, me confesó que siempre había soñado con abrir su propia empresa de guías locales para safaris fotográficos. Sin embargo, su mujer y sus seis hijos vivían de su sueldo y no podía tomar una decisión tan arriesgada. Según Godlisten, un microcrédito le habría permitido comprar el equipo necesario para establecer su propio negocio. Estas experiencias despertaron en mí un interés permanente por los proyectos pequeños y sostenibles que podrían implementarse en estas regiones. Por ello, decidí centrar mi trabajo en el impacto de los microcréditos en las poblaciones empobrecidas.

Adicionalmente, existe una incertidumbre sobre el verdadero impacto de los microcréditos en la reducción de la pobreza. Es por ello crucial identificar los factores que hacen sostenible un programa de microcréditos a largo plazo, ya que aquellos de corta duración solo tendrían efectos temporales sin consolidar un verdadero impacto positivo.

Además de las motivaciones personales, esta investigación posee una importancia académica significativa. Su intención es contribuir al debate sobre la efectividad de los microcréditos como estrategia para cubrir las necesidades y aspiraciones de las comunidades vulnerables que se benefician de ellos. Este proyecto, en su conjunto, busca generar un impacto social positivo, además de aportar a sectores de relevancia a nivel global.

1.2 Objetivos Generales y Específicos

1.2.1 Objetivos Generales

- Analizar el impacto de los microcréditos en el desarrollo socioeconómico y la mejora de la calidad de vida en comunidades empobrecidas, a través del estudio comparativo de un programa en Uganda y México

1.2.2 Objetivos Específicos

- Analizar los modelos de microcréditos implementados en México y Uganda, identificando cómo se ajustan a las necesidades y características locales de cada nación.
- Analizar la viabilidad y sostenibilidad de los programas de microcréditos seleccionados en función de indicadores económicos y sociales establecidos.
- Analizar el papel de la capacitación y apoyo técnico proporcionado a los beneficiarios de microcréditos y cómo estos factores influyen en el éxito de los programas.
- Determinar los resultados de los proyectos de microcréditos en términos de mejora de la calidad de vida y reducción de la pobreza.
- Identificar las lecciones aprendidas de los programas de microcréditos en ambos contextos para proponer recomendaciones.

1.3 Hipótesis

La pregunta de investigación que guiará este trabajo es hasta qué punto los microcréditos actúan como una herramienta de desarrollo socioeconómico en comunidades empobrecidas en diferentes contextos, como un país de ingresos bajos como Uganda y un país de ingresos medios como México.

La hipótesis es que los microcréditos pueden constituir una herramienta efectiva para el desarrollo socioeconómico, mejorando la calidad de vida y promoviendo la autosuficiencia económica en las comunidades vulnerables. Se espera que, a través del acceso a microcréditos, los beneficiarios puedan iniciar y expandir microempresas, generar ingresos y reducir su vulnerabilidad económica. Este estudio explorará si, y en qué medida, factores como la capacitación, la implementación, el proceso de selección de beneficiarios y el seguimiento afectan su efectividad como herramienta de desarrollo.

1.4 Metodología

La metodología para desarrollar el estudio se centrará en la recopilación y análisis de datos secundarios, descartando el uso de evidencia primaria y de métodos empíricos de observación. Esta decisión se fundamenta en la dificultad de obtener estos datos, así como en las consideraciones éticas vinculadas a los mismos. Asimismo, se empleará un enfoque teórico-analítico de los datos analizados. De entre las fuentes secundarias utilizadas, se han considerado informes de organismos internacionales, reportes gubernamentales, estudios académicos, etc. Estas fuentes proporcionan información variada sobre el rol de los microcréditos tanto en Uganda como en México.

Con el objetivo de abordar de manera integral la investigación propuesta, se empleará una metodología mixta que combine tanto un enfoque cualitativo como cuantitativo. Esta estrategia metodológica mixta permitirá obtener una comprensión detallada y profunda de los programas de microcréditos en estudio, facilitando además una comparación precisa y fundamentada entre los dos proyectos mencionados previamente. Desde la perspectiva cualitativa, se llevará a cabo una revisión de la literatura existente sobre el tema del microcrédito, incluyendo artículos académicos, informes de organizaciones internacionales y estudios de caso que aborden las diferentes dimensiones del microcrédito.

En el enfoque cuantitativo, se procederá a la recopilación y análisis de datos específicos y medibles relacionados con los programas de microcréditos en cuestión. Los datos cuantitativos incluirán: i. el número de beneficiarios de cada programa; ii. las tasas de interés aplicadas; iii. los índices de retorno de los préstamos; iv. los niveles de morosidad; y otras métricas relevantes que permitan analizar y comparar la eficiencia y efectividad de los programas. La recolección de estos datos se realizará a través de bases de datos institucionales, informes financieros y documentos de organizaciones internacionales como el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Para analizar y evaluar los programas de microcréditos escogidos en México y Uganda, se utilizará un método comparativo. Este enfoque es esencial para identificar similitudes y diferencias en distintos contextos socioeconómicos y culturales, permitiendo extraer conclusiones sobre los factores que influyen en el éxito o fracaso de los programas y proporcionando una visión más holística y detallada.

El método comparativo facilita una evaluación sistemática y detallada, permitiendo comparar los programas utilizando las variables previamente mencionadas. Esto no solo ayuda a comprender las operaciones de los microcréditos, sino que también permite identificar mejores prácticas y lecciones aprendidas aplicables en otros contextos. Este enfoque es especialmente adecuado para este estudio porque proporciona un marco estructurado para analizar y comparar de manera precisa los programas seleccionados. Esto permitirá obtener una comprensión más completa de su impacto y viabilidad como herramientas de desarrollo socioeconómico. Además, el método comparativo ofrece un marco de referencia valioso para futuras investigaciones y políticas en el ámbito de las microfinanzas, contribuyendo a la mejora continua de estos programas en diversas regiones.

En segundo lugar, Uganda y México han sido seleccionados como países de estudio por las siguientes razones. El estudiar la viabilidad de los microcréditos en Uganda como un mecanismo potenciador de desarrollo es interesante por lo siguiente. Primero, Uganda es un país con una población predominantemente rural y una alta tasa de pobreza generalizado, lo cual, combinado con una economía en desarrollo, hace que las estrategias de inclusión financiera, como los microcréditos, sean cruciales para estimular el crecimiento económico y mejorar las condiciones de vida. La inclusión financiera es un componente esencial para el desarrollo económico sostenible. Dado que, en Uganda, un porcentaje elevado de población cuenta con cuentas bancarias, el uso de microcréditos actúa como un mecanismo potenciador de desarrollo en el país.

Por el otro lado, se ha elegido estudiar la viabilidad de los microcréditos en México en primer lugar, a pesar de ser una de las economías más grandes de América Latina, México sigue enfrentándose a desigualdades socioeconómicas significativas, especialmente en las áreas indígenas (International Journal for Equity in Health, 2020). De este modo, los microcréditos, podrían ejercer como una herramienta eficiente para mejorar el acceso al capital a aquellas comunidades marginadas para fomentar la generación de ingresos (IPA, 2012). Asimismo, como también hemos mencionado en el caso de Uganda, muchas de las personas en las zonas rurales no tienen acceso a los servicios financieros convencionales. Por ello, los microcréditos también permiten a aquellos individuos acudir a recursos para iniciar sus propios negocios.

2. MARCO CONCEPTUAL

2.1 Origen y Surgimiento de los Microcréditos

Los microcréditos han adquirido un papel fundamental entre los instrumentos de políticas públicas y privadas orientadas a fomentar el desarrollo de los países y reducir la pobreza y la vulnerabilidad de los más desfavorecidos (Argandoña, 2009). Estos se pueden percibir como un mecanismo potenciador de desarrollo con una palpable evolución histórica hasta la actualidad. Además, este concepto financiero se ha profesionalizado hasta lograr la implementación de programas específicos a escala internacional.

El Banco Mundial (BM) destaca que la microfinanciación contribuye a varios Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), especialmente en términos de inclusión financiera, generación de ingresos y mejora de la calidad de vida de las familias (Banco Mundial, 2023). En 2005, las Naciones Unidas designaron el Año Internacional del Microcrédito, reconociendo su rol clave en la lucha contra la pobreza, el empoderamiento y el desarrollo humano. La ONU instó a los gobiernos ese año a generar programas de microcréditos para disminuir la pobreza y fomentar el trabajo por cuenta propia. Además, se atribuyó al emprendedor social y Premio Nobel de la Paz, Muhammad Yunus, la creación del Banco Grameen en 1983, con el objetivo de proporcionar microcréditos a las poblaciones rurales de Bangladesh.

El microcrédito se caracteriza por otorgar pequeñas sumas de dinero a corto plazo con pagos frecuentes, destinados a actividades específicas. En los países en desarrollo de América Latina, el Caribe, y África del Sur y Oriental, las entidades microfinancieras confían cada vez más en el cumplimiento de las obligaciones crediticias de los grupos receptores.

El microcrédito busca restablecer los principios éticos de igualdad y justicia redistributiva, incluyendo finanzas cooperativas, éticas y experiencias de microcrédito (Francisco Freyre, 2018). El aumento de la desigualdad ha obligado a reconsiderar la economía para los sectores no bancarizados. La economía social se opone al paradigma predominante y promueve la colaboración, destacando las finanzas solidarias y el microcrédito como proyectos dirigidos a potenciar el desarrollo.

En este contexto, las finanzas solidarias y el microcrédito impulsan la innovación para facilitar la reintegración y evitar la propagación del sector informal de la economía. Este sector incluye a todas aquellas pequeñas empresas o microempresas que brindan empleo precario a una gran parte de la población de bajos ingresos. Estas entidades económicas operan al margen del control gubernamental y, por lo tanto, no están sujetas a regulaciones y controles administrativos. Por lo general, surgen como resultado de las dificultades que muchas personas enfrentan para encontrar trabajo en los sectores formales de la economía. Este sector muestra una situación socioeconómica complicada, ya que muchas personas no pueden encontrar trabajos estables y remunerados en los sectores formales. Como resultado de esta falta de oportunidades, muchas personas deciden establecer pequeños negocios para subsistir (FMI, 2021; Banco Mundial, 2020).

Por consiguiente, durante las décadas de 1980 y 1990, emergió un enfoque innovador conocido como microcréditos. La idea detrás de esta estrategia financiera era permitir a los solicitantes de microcréditos establecer sus propias empresas y obtener ganancias, lo que les permitiría tener cierta autonomía financiera. De esta manera, no tendrían que depender indefinidamente de subsidios o asistencia externa.

Este fenómeno se aborda no solo desde una perspectiva económica, sino también como un elemento esencial para establecer una sociedad equitativa. El microcrédito se presenta como una cuestión microeconómica que desafía la predominancia de la macroeconomía en la búsqueda de soluciones a los problemas socioeconómicos (Banco Mundial, 2020). Su objetivo es ampliar las oportunidades de acceso a los mercados financieros y fortalecer los vínculos sociales, tanto a nivel comunitario como familiar. En un entorno financiero imperfecto, la divergencia de ingresos genera desigualdades económicas, donde unos pocos acumulan ganancias y muchos quedan excluidos del sistema formal. Estos grupos son el objetivo de las políticas de microcréditos, que pueden considerarse un avance "democratizador" al universalizar el acceso al crédito

A pesar del notable crecimiento en la demanda de microcréditos, persiste un debate acerca de sus efectos reales. Abhijit Banerjee y Esther Duflo argumentan que estos programas no logran sacar de la pobreza a una gran proporción de hogares pobres, dado que la mayoría de la evidencia empírica proviene de estudios de caso o muestras pequeñas (Banerjee & Duflo, 2011). Según Mitchell (2011), los microemprendimientos no

constituyen una solución para la mayoría de los hogares pobres. No obstante, otros expertos defienden su utilidad; Kofi Annan afirmó en un informe sobre el Grameen Bank que el acceso sostenible al microcrédito genera ingresos, fomenta la creación de empleos y reduce la pobreza, mejorando así la calidad de vida (Peláez Moreno et al., 2021). Asimismo, Hossain sugirió que el aumento en los ingresos permitió que un importante porcentaje de los prestatarios superara la línea de pobreza (Hossain, 1988).

2.1.1 *Grameen Bank*

El éxito alcanzado por el Grameen Bank y la concesión del Premio Nobel de la Paz en 2006 a su fundador, Muhammad Yunus, ha incentivado a muchos líderes financieros y organismos internacionales a tomar en serio las ideas del profesor Yunus (Naciones Unidas, 2006).

El impacto del Grameen Bank se evidencia en las múltiples réplicas de su modelo en diferentes países. Es crucial estudiar y entender la situación política, social y económica de estos países, así como las entidades financieras tradicionales existentes y la situación del microcrédito (Marbán, 2006). Uno de los objetivos actuales de la Fundación Grameen es extender su modelo de bancarización de los pobres a África y a las zonas más desfavorecidas de las grandes metrópolis (Cortés, 2007).

Muhammad Yunus, se encontraba en su país natal en 1976, donde la pobreza y la hambruna eran una realidad. La desesperación de las personas en las zonas rurales lo llevó a realizar una investigación más profunda sobre las condiciones de vida de los pobres. Observó que, a pesar de trabajar largas jornadas, muchas personas no tenían suficiente comida ni posibilidad de ahorrar. Un día mientras entrevistaba a una mujer, descubrió que incluso una pequeña cantidad de capital era necesaria para romper el ciclo de pobreza en el que estaban atrapados:

Laili Begum era una pobre mujer que vivía en la pequeña aldea de Jobra. Laili trabajaba durante todo el día haciendo banquetas de bambú, pero seguía atrapada en la miseria. Laili no tenía capital propio, por lo que, para comprar la materia prima, el bambú, tenía que pedir dinero prestado al comerciante que compraba su mercancía, el cual se aprovechaba de la situación, pagándole precios muy bajos por las banquetas y dejándole apenas un taka por día – varias pesetas por día. Con la ayuda de sus estudiantes de doctorado, Yunus descubrió que muchos otros también se encontraban

bajo las mismas condiciones de vida. Su pobreza no era el resultado de falta de inteligencia o de vaguería. Era un problema estructural: falta de capital (Jolis, 1996:3).

Decidió tomar medidas y, con 856 takas de su propio bolsillo, inició un programa de préstamos entre los habitantes locales. Aunque no era un banco, tenía fe en la importancia de brindar asistencia directa a aquellos que se encontraban en una situación de desesperación. Este fue el punto de partida para el primer programa de microcréditos de Grameen Bank.

Yunus, con una visión de economía del siglo XX, creía firmemente en el poder de los pequeños emprendedores para transformar sus vidas y comunidades. El Banco Central y otros bancos se unieron al proyecto en 1979, lo que permitió que los microcréditos se extendieran a otros lugares. Finalmente, el Grameen Bank se estableció formalmente en 1982 con el objetivo de brindar ayuda financiera a los más necesitados.

Hoy en día, el Grameen Bank es único en su enfoque, ya que el 94% de las acciones lo poseen los prestatarios, convirtiéndolo en un verdadero banco para los pobres. Su objetivo es desafiar el ciclo de pobreza al demostrar que el acceso al crédito puede llevar a un aumento de la inversión y los ingresos, rompiendo así el círculo vicioso de la pobreza. El Grameen Bank se ha convertido en un modelo exitoso que inspira iniciativas similares en todo el mundo, con tasas de morosidad mínimas y una amplia aceptación de micropréstamos.

2.1.2 Grameen Bank II

En el año 2000, el Grameen Bank lanzó Grameen II, una nueva visión de su sistema de microfinanzas. Esta iniciativa surgió como respuesta a las devastadoras inundaciones que azotaron Bangladesh en 1998, las cuales pusieron en peligro la capacidad de los prestatarios para cumplir con sus deudas debido a las pérdidas sufridas. El nuevo sistema fue creado con el objetivo de brindar mayor flexibilidad en la devolución de los préstamos, adaptándolos a las circunstancias individuales de cada prestatario y a las actividades que realizan.

De acuerdo con Marbán (2006), existen similitudes y diferencias significativas entre el sistema original y el Grameen Bank II. Entre las similitudes se encuentran los microcréditos sin garantías colaterales, manteniéndose la práctica de otorgar préstamos en pequeñas cantidades de dinero sin requerir garantías adicionales. Además, las transacciones originalmente se realizaban con un interés fijo anual, sin utilizar intereses compuestos, aunque en el nuevo sistema se introdujo un interés decreciente para diferentes tipos de préstamos. También se conservó la devolución semanal de las cuotas del préstamo, lo que permitía a los prestatarios realizar pagos en pequeñas cuotas. Asimismo, la posibilidad de acceder a nuevos préstamos continuaba estando condicionada a la devolución satisfactoria del préstamo anterior, manteniendo así el carácter progresivo del sistema.

Por otro lado, se introdujeron varias diferencias importantes en Grameen Bank II. Se implementaron préstamos flexibles que permitían ajustes en el calendario de pagos sin penalizaciones para casos de emergencia, proporcionando una mayor adaptabilidad a las necesidades individuales y a situaciones imprevistas. Además, se introdujeron productos de ahorro, permitiendo a los prestatarios ahorrar de manera más efectiva y fortaleciendo su estabilidad financiera. Este componente de ahorro fue crucial para mejorar la resiliencia económica de los prestatarios y fomentar una cultura de ahorro.

2.2 Desarrollo de los Microcréditos

En la Cumbre del Milenio en septiembre de 2000, los países participantes de la ONU establecieron ocho objetivos denominados "Objetivos de Desarrollo del Milenio" con el fin de mejorar la calidad de vida de todos los ciudadanos del planeta. Para el año 2015, el primer propósito era acabar con la pobreza extrema y el hambre. La ONU declaró el año 2005 como el Año Internacional del Microcrédito debido a la eficacia de los programas de microcrédito para lograr este objetivo (Patiño, 2008).

En este contexto, las instituciones microfinancieras (IMF) juegan un papel fundamental en el desarrollo de los microcréditos al proporcionar acceso a servicios financieros a segmentos de la población que tradicionalmente están excluidos del sistema bancario convencional.

Las instituciones microfinancieras alcanzan a las comunidades más marginadas en todo el mundo que se encuentran en situación de pobreza. De acuerdo con el informe de 2017 del Global Findex Database del Banco Mundial sobre el estado de la inclusión financiera, alrededor de 1,700 millones de adultos en todo el mundo todavía no tenían una cuenta bancaria oficial. Las instituciones microfinancieras (IMF) buscan cerrar esta diferencia y brindar acceso a servicios financieros básicos, como microcréditos, a estos grupos que han sido ignorados.

Además, estas entidades tienen un rol fundamental en respaldar y promover a las PYMES. De acuerdo con el Informe Global de Microfinanzas de 2019, aproximadamente 140 millones de individuos cuentan con servicios de instituciones de microfinanzas en todo el mundo. Los clientes mayoritariamente son pequeños empresarios y microemprendedores que necesitan los microcréditos para crecer sus negocios o comenzar nuevos proyectos. De este modo, los microcréditos muestran ser efectivos al contribuir a la disminución de la pobreza y al fortalecimiento económico de las comunidades desfavorecidas. De acuerdo con una investigación realizada por el Banco Mundial, se descubrió que las familias que tuvieron la oportunidad de acceder a microcréditos experimentaron un aumento significativo en sus ingresos y en su calidad de vida.

2.3 Marcos regulatorios

Los marcos internacionales de regulación han sido fundamentales en orientar y estructurar el desarrollo de los microcréditos a lo largo de las últimas décadas. Estos marcos no solo han proporcionado un conjunto de directrices claras y coherentes para las instituciones microfinancieras, sino que también han facilitado la creación de un entorno más favorable para la inclusión financiera global.

En primer lugar, la **Cumbre de Microcrédito**, iniciada en 1997 en Washington, ha resultado ser la primera iniciativa regulatoria a escala internacional que promueve el microcrédito como herramienta específica de desarrollo. Esta serie de conferencias internacionales tiene como objetivo reducir la pobreza mediante la provisión de servicios financieros, especialmente hacia las mujeres (Counts, 2020). La participación masiva en esta Cumbre, con más de 2,900 personas de 137 países, reflejó su alcance global y el compromiso con el desarrollo económico inclusivo. La iniciativa de dicha Cumbre era

promover el desarrollo de microempresas mediante políticas de microcrédito, inspiradas en la visión de Muhammad Yunus. En la primera Cumbre de Microcrédito, se lanzó una campaña de nueve años para llegar a 100 millones de las familias más pobres del mundo, especialmente a las mujeres de esas familias, con crédito para autoempleo y otros servicios financieros y comerciales para el año 2005. En noviembre de 2006 se relanzó la Campaña con dos nuevos objetivos: llegar a 175 millones de familias más pobres con crédito para el autoempleo y otros servicios financieros y comerciales, y ayudar a 100 millones de familias a salir de la pobreza extrema. Este evento ha reunido a una amplia gama de partes interesadas, incluyendo gobiernos, ONGs, instituciones financieras y académicos, para compartir conocimientos y estrategias que mejoren la eficacia y el alcance de los programas de microcrédito. En este marco, los gobiernos debieron generar estrategias de promoción de microcréditos para atender a las poblaciones más vulnerables y excluida del sector financiero tradicional. A través de estas cumbres, se han establecido compromisos globales y se han desarrollado prácticas, estableciendo así un marco sólido para la promoción de los microcréditos a nivel global (Banco Mundial, 2020).

En segundo lugar, los **Principios para la Inversión Responsable de Microfinanzas** constituyen una serie de directrices elaboradas por inversores y organizaciones de microfinanzas con el objetivo de generar un impacto social positivo. Estos principios buscan “integrar criterios de sostenibilidad y responsabilidad social en las decisiones de inversión, asegurando que las actividades financieras no solo sean rentables, sino también beneficiosas para la sociedad y el medio ambiente” (PRI Association, 2016).

El PRI (Principles for Responsible Investment) define la inversión responsable como una estrategia y práctica para incorporar factores ambientales, sociales y de gobierno corporativo (ASG) en el ejercicio activo de la propiedad. Esto implica que las decisiones de inversión no se basan únicamente en el rendimiento financiero, sino que también consideran cómo las empresas y proyectos en los que se invierte gestionan sus impactos ambientales, su responsabilidad social y la calidad de su gobernanza corporativa (PRI, 2020).

En este contexto, las instituciones microfinancieras (IMF) que siguen estos principios no solo buscan ampliar el acceso a los servicios financieros para las personas de bajos ingresos, sino que también se aseguran de que sus operaciones contribuyan al desarrollo sostenible y a la mejora de las condiciones de vida de sus clientes. Esto puede incluir, por

ejemplo, ofrecer productos financieros que apoyen iniciativas ecológicas, promover la igualdad de género en el acceso a servicios financieros.

En tercer lugar, los **Guidelines for Microfinance Institutions** representan una alianza global de organizaciones cuyo objetivo principal es promover la inclusión financiera y proporcionar directrices y marcos para las instituciones microfinancieras. Estas directrices tienen como propósito, a través de la investigación y el análisis de políticas, mejorar la sostenibilidad de los microcréditos, asegurando que estas herramientas financieras puedan perdurar y expandirse eficazmente.

El origen de la iniciativa del Consultative Group to Assist the Poorest (CGAP) se remonta a una reunión del Grupo de Trabajo de Donantes en París en junio de 1994, donde nueve donantes se unieron para establecer CGAP en 1995. Actualmente, CGAP cuenta con una membresía que incluye 28 instituciones de desarrollo bilaterales y multilaterales, así como fundaciones privadas. Su objetivo actual es apoyar el desarrollo de sistemas financieros que funcionen para los pobres, mejorando la capacidad de las instituciones microfinancieras para ofrecer servicios financieros flexibles y de alta calidad de manera sostenible. Esto implica proporcionar un marco para la operación eficiente y efectiva de las microfinanzas, asegurando que los microcréditos puedan seguir siendo una herramienta viable y sostenible para la inclusión financiera y la lucha contra la pobreza (OED, 2004).

Los **Objetivos de Desarrollo Sostenible** (ODS) de las Naciones Unidas son una referencia clave para promover la inclusión financiera como parte esencial del desarrollo económico y la erradicación de la pobreza. Estos objetivos incluyen metas específicas como la eliminación de la pobreza, la promoción de la igualdad de género, la garantía de empleo digno y el estímulo al crecimiento económico. Los microcréditos son herramientas significativas dentro de este marco, especialmente orientados hacia mujeres emprendedoras. Kabeer (1999) sostiene que el acceso al crédito puede ser un medio importante para empoderar a las mujeres, ya que incrementa su capacidad para tomar decisiones económicas y establecer negocios propios. Esto fomenta la igualdad de género y mejora su participación en la toma de decisiones.

Además, los microcréditos desempeñan un rol crucial en la generación de empleo digno y el estímulo al desarrollo económico local. Investigaciones como la de Banerjee y Duflo

(2011) señalan que "los microcréditos tienen un efecto positivo en la generación de empleo, ya que muchos prestatarios utilizan los fondos para contratar más mano de obra y expandir sus negocios", impulsando la actividad económica en las comunidades y fomentando la innovación y el desarrollo de habilidades empresariales al facilitar el acceso al financiamiento para pequeñas empresas y emprendedores.

2.4 Tipos de Microcréditos

La clasificación de Yunus distingue a los microcréditos como elementos de gestión sencilla, con escasa burocracia, plazos de devolución cortos (generalmente de un año o menos) y desembolsos pequeños y frecuentes (Yunus, 2006). La siguiente tabla muestra los diferentes tipos de microcréditos según Yunus.

Tabla 1: Clasificación de Microcréditos según Yunus

Tipo de Microcrédito	Descripción
Microcrédito informal tradicional	Préstamos que no pasan por instituciones formales.
Microcrédito basado en grupos informales tradicionales	Préstamos organizados por grupos de personas.
Microcrédito destinado a una actividad específica y otorgado por bancos convencionales y especializados	Préstamos dirigidos a actividades económicas concretas.
Crédito rural realizado a través de bancos especializados	Préstamos específicos para el desarrollo rural.
Microcrédito cooperativo	Préstamos otorgados por organizaciones cooperativas.
Microcrédito al consumo	Préstamos destinados a cubrir necesidades de consumo personal.
Microcrédito basado en acuerdos de colaboración entre bancos y ONG	Préstamos resultantes de la cooperación entre bancos y organizaciones no gubernamentales.
Microcrédito de Grameen	Un tipo específico de microcrédito desarrollado por el Grameen Bank.
Otro tipo de microcrédito de ONG	Préstamos otorgados por distintas organizaciones no gubernamentales.

Otro tipo de microcréditos no gestionados por ONG y sin necesidad de garantía o aval	Préstamos que no requieren garantías, pero no están gestionados por ONGs.
---	---

Fuente: Elaboración propia con datos de: “Hacia un mundo sin pobreza” – Muhammad Yunus (1998)

Esta clasificación ofrece una visión detallada de la amplia gama de microcréditos disponibles en el mercado financiero, cada uno diseñado para satisfacer una variedad de necesidades y situaciones específicas. Desde los préstamos informales entre amigos, que reflejan la solidaridad comunitaria en entornos locales, hasta los esquemas más estructurados como el del Grameen Bank, que han sido diseñados con un enfoque estratégico para abordar la pobreza a través del empoderamiento económico. Este abanico de opciones demuestra la versatilidad y la adaptabilidad del concepto de microcrédito, proporcionando soluciones financieras accesibles y relevantes para una amplia gama de personas en diferentes contextos socioeconómicos.

2.5 Factores detrás del éxito de los microcréditos

El confianza y entusiasmo por los microcréditos se ha fortalecido gracias a la evidencia respaldada por estudios académicos, los cuales sugieren que la provisión de crédito a comunidades de bajos ingresos puede fomentar el crecimiento y desarrollo económico a nivel región y nacional. El éxito de los préstamos rápidos se basa en una estructura administrativa muy poco compleja y burocratizada. Algunos de estos elementos cruciales han sido identificados por destacados académicos en el campo de los microcréditos. A continuación, nos centraremos en las contribuciones hechas por autores como Beatriz Armendáriz y Jonathan Morduch en su libro ‘The Economics of Microfinance’ y Muhammad Yunus en su obra titulada “Hacia un mundo sin pobreza”. Al examinar sus perspectivas, buscamos comprender mejor los factores que impulsan la viabilidad y los factores detrás del éxito de estos programas.

a. Diseño de productos financieros adaptados

El diseño de productos financieros adaptados desempeña un papel crucial en el éxito de los microcréditos. Al personalizar los productos financieros para satisfacer las necesidades específicas y capacidades de los prestatarios locales, se aumenta significativamente la efectividad y utilidad de los microcréditos. Estos productos deben

ser accesibles, flexibles y adecuados para las circunstancias individuales de los prestatarios, lo que aumenta la probabilidad de que los préstamos sean utilizados de manera efectiva y se devuelvan puntualmente. La adaptación de los productos financieros a las necesidades locales implica no solo ofrecer microcréditos, sino también considerar cuidadosamente los incentivos y limitaciones de las instituciones financieras y su personal.

Esta estrategia, conocida como "subvenciones inteligentes" (Armendáriz & Morduch, 2005, p.23) busca asegurar que los servicios financieros ofrecidos sean de alta calidad y superen las alternativas ya disponibles. En última instancia, existe una "amplia evidencia que respalda el potencial de los productos de microfinanzas bien diseñados para mejorar las condiciones económicas y sociales de los prestatarios", promoviendo así la inclusión financiera y contribuyendo al desarrollo económico de las comunidades (Armendáriz & Morduch, 2005, p.233).

b. Requerimiento de pagos frecuentes

A los prestatarios se les exige pagos que suelen ser semanales o quincenales, siendo el primer pago programado para la semana siguiente a la recepción del préstamo y manteniendo las cuotas de igual monto en cada periodo. Esta estructura de pagos tiene una ventaja significativa, que es que mantiene la obligación de reembolso en la mente de los prestatarios, de forma que afecta en el comportamiento de gesto y garantiza que los prestadores prioricen el pago del préstamo. Aquellos deudores que no cumplan con el reembolso del crédito actual no podrán acceder a nuevos créditos.

En su obra "Hacia un mundo sin pobreza", Muhammad Yunus, economista social, destaca que los bancos tradicionales piden el reembolso una sola vez. Desde su punta de vista, "la gente retrasa el plazo al máximo, aumentando el monto del préstamo" (Yunus, 1997, p.124). Sin embargo, el profesor Yunus decidió hacer lo contrario, "los pagos debían ser tan ínfimos que quien pidió dinero ni siquiera se daría cuenta del pago. Era una manera de superar el bloqueo psicológico que representa en hecho de separarse de tanto dinero" (Yunus, 1997, p.124). Según él, a través de este sistema de pagos frecuentes, se daría una mayor disciplina financiera en esa gente que no estaba acostumbrada a ahorrar grandes cantidades de dinero mensualmente.

c. Grandes oportunidades para aquellos que devuelven el préstamo

Las instituciones financieras valoran y premian la responsabilidad financiera demostrada por los prestatarios, ofreciéndoles beneficios como acceso a préstamos de mayor cuantía, tasas de interés más bajas y términos de reembolso más flexibles. Este reconocimiento fortalece la confianza mutua entre la institución y el prestatario, según señala Muhammad Yunus en “Hacia un mundo sin pobreza”. Yunus destaca cómo estos incentivos contribuyen a un ambiente favorable para la concesión y devolución de préstamos, promoviendo así una relación estable y beneficiosa para ambas partes.

Los microcréditos se distinguen por su enfoque cauteloso hacia la capacidad de pago de los clientes. A diferencia de los préstamos tradicionales, que suelen basarse en expectativas de ingresos futuros, los programas de microcréditos limitan el monto prestado a la capacidad real del cliente para reembolsar en plazos establecidos. Este enfoque no solo protege al prestatario de una carga financiera excesiva, sino que también aumenta las posibilidades de éxito del préstamo al asegurar condiciones de reembolso viables para el cliente.

d. Préstamos en grupo

“La condición de «responsabilidad conjunta» es la característica más celebre del contrato clásico de Grameen” (Armendáriz & Morduch, 2005, p.14), como señala el estudio ‘The Economics of Microfinance’. Esta característica define el modelo de préstamos en grupo, donde cada miembro es responsable de los pagos de los demás. En este modelo, los prestatarios crean proyectos en grupo, lo que contribuye a la prevención del riesgo moral y a la reducción de la probabilidad de incumplimiento. La noción de responsabilidad compartida no solo implica un compromiso financiero, sino también social entre los miembros del grupo, que se apoyan mutuamente en el proceso de reembolso del préstamo. Asimismo, los préstamos en grupo “aprovechan la información local, el apoyo de los compañeros y, si es necesario, la presión de estos” (Armendáriz & Morduch, 2005, p.14), lo que fortalece la cohesión dentro de la comunidad y fomenta la colaboración en la gestión financiera.

Esta presión compartida lleva a que en el caso de que un miembro tenga dificultad para pagar, el grupo puede ayudarse mutuamente, lo que reduce la probabilidad de default. La idea fundamental detrás de este enfoque es que el grupo no pueda acceder a nuevos préstamos si alguno de los miembros del grupo no ha pagado la deuda.

Sin embargo, este modelo de responsabilidad compartida también tiene su afecto adverso. El *efecto domino* desalienta a aquellos cumplidores a repagar su préstamo si alguno del grupo no lo ha hecho, generando tensiones y desafíos para mantener la cohesión del grupo en momentos de dificultad económica.

e. Apoyo continuo

El apoyo técnico es un componente fundamental para el éxito de los programas de microcréditos, como lo demuestra la investigación liderada por Beatriz Armendáriz y Jonathan Morduch en 'The Economics of Microfinance'. Desde su punto de vista, subrayan la importancia de acompañar junto a el otorgamiento de crédito, una formación en habilidades empresariales y financieras. Esta perspectiva se alinea con la idea de que "la educación puede ayudar al rendimiento financiero o puede valorarse intrínsecamente como una forma de mejorar los niveles de salud y conocimiento" (Armendáriz & Morduch, 2005, p.158).

Al tener estas sesiones de formación en grupo, se fomenta el entorno de aprendizaje y potencia las habilidades empresariales de los prestatarios. Se espera que adquieran "recursos que mejoren las condiciones de vida de su familia" (Armendáriz & Morduch, 2005, p.232). Esta inversión en el desarrollo de habilidades no solo facilita una utilización más eficiente de los fondos de microcrédito, sino que también promueve la gestión efectiva de los negocios, lo que a su vez puede contribuir al crecimiento económico a largo plazo al fomentar la creación de empresas sostenibles y duraderas.

2.6 Detractores

Después de explorar los factores que contribuyen al éxito de los microcréditos, ahora nos enfocamos en los desafíos asociados a ellos. A pesar de las numerosas historias inspiradoras y estudios académicos que respaldan los microcréditos, surge la pregunta sobre si se han exagerado sus beneficios. Según Gómez Gil, hasta la fecha, "ningún país,

agencia de cooperación ni institución de microfinanzas ha podido demostrar empíricamente el impacto positivo de los microcréditos en la reducción de la pobreza" (Gil, 2003). Además, detractores cuestionan su efectividad en el desarrollo de habilidades empresariales, su impacto sostenible en la reducción de la pobreza y los altos costos de intereses. Para abordar estos desafíos, nos basaremos en dos estudios académicos clave: 'Does Microcredit Really Help Poor People? Assessing Its Positive and Negative Impact' de David Roodman y Jonathan Morduch, y 'Poor Economics' de Abhijit Banerjee y Esther Duflo. Estos estudios ofrecerán una perspectiva crítica para analizar el tema en cuestión.

a. Impacto limitado en la reducción de la pobreza

En el contexto de la ciencia económica, la teoría del "poverty trap" es fundamental para explicar por qué los microcréditos pueden no ser suficientes para elevar a las personas por encima de la pobreza absoluta. Esta teoría sostiene que aquellos que viven en condiciones de pobreza extrema están atrapados en un ciclo perpetuo que dificulta su salida. Aunque los microcréditos pueden proporcionar capital inicial para pequeños negocios, también conllevan el riesgo de endeudamiento para los prestatarios. Según diversos estudios, la trampa de pobreza "nos ayuda a entender por qué la microfinanciación es útil sin ser el milagro que algunos esperaban" (Banerjee & Duflo, 2001, p. 14).

Además del riesgo de endeudamiento, los críticos argumentan que los microcréditos desvían la atención de la necesidad de una solidaridad activa y un compromiso ético por parte de los países más ricos hacia los más desfavorecidos (Gil, s.f.). Estos programas, centrados en la financiación individual, podrían no abordar las causas subyacentes de la pobreza, como las estructuras políticas y económicas desiguales que perpetúan el subdesarrollo. En lugar de empoderar a los pobres, algunos temen que los microcréditos puedan colocar la responsabilidad de salir de la pobreza en los propios individuos, ocultando así las deficiencias del sistema globalizado.

b. Alto costo de los intereses

Las instituciones microfinancieras (IMF), por su naturaleza, imponen tasas de interés para cubrir sus propios costos y generar sostenibilidad financiera. Sin embargo, es crucial que estas tasas sean equitativas y accesibles para los prestatarios, alineándose con los principios de financiamiento inclusivo y solidario que son fundamentales para el microcrédito.

Los factores que determinan las tasas de interés incluyen costos de administración y operativos, cobertura de la inflación en países en desarrollo, riesgo de incumplimiento de pago y la falta de economías de escala debido al tamaño reducido de los préstamos y el número limitado de clientes, contribuyendo así a las altas tasas observadas en muchas instituciones microfinancieras (IMF) (Ruiz-Gallardón, 2014, p. 28).

Los críticos de los microcréditos señalan que estas altas tasas de interés contradicen el propósito de reducir la pobreza (Banerjee & Duflo, 2011). En lugar de empoderar a los prestatarios, pueden agravar su situación financiera, dificultando el desarrollo de pequeños negocios y perpetuando un ciclo de endeudamiento insostenible. Por ejemplo, en las principales instituciones microfinancieras en Nicaragua, los altos costos operativos se reflejan en intereses elevados para los consumidores finales, especialmente perjudicando a las familias pobres, limitando su crecimiento económico en momentos de crisis y poniéndoles en riesgo de quiebra.

c. Falta de protección al prestatario

Los microcréditos enfrentan críticas significativas especialmente en lo que respecta a la protección adecuada para los prestatarios. Uno de los primeros incidentes ocurrió hace una década, cuando un caso notable de sobreendeudamiento en el estado indio de Andhra Pradesh resultó en una serie de suicidios. Desde entonces, cada ciertos años, los problemas de protección al cliente vuelven a ser destacados. En 2022, Gavin Finch y David Kocieniewski de Bloomberg ofrecieron una visión crítica de las microfinanzas en Camboya y Sri Lanka, basada en informes sobre abusos en microcréditos (Bloomberg, 2022). Esto ilustra cómo, en ausencia de una regulación y supervisión adecuadas de la protección al consumidor, pueden ocurrir estos abusos.

En sus informes, se documenta cómo algunos prestatarios se ven atrapados en un ciclo interminable de endeudamiento. Por ejemplo, en una entrevista realizada a Pina, propietaria de una cafetería cerca de la plaza central en Zaachila, México, quien obtuvo un microcrédito hace dos años, ella describe su situación como "Pedir prestado, pagar. Pedir prestado, pagar. Estamos atrapados y no hay salida" (Bloomberang, 2022). Esta declaración refleja la desesperación de muchos prestatarios que enfrentan dificultades financieras debido a prácticas abusivas de crédito y la falta de regulación protectora.

3. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

3.1 Programa Microempresas Sociales (MES) de Banmujer de Chiapas

3.1.1 Contexto socioeconómico de México

México, con una población de aproximadamente 126 millones de habitantes, ha enfrentado desafíos económicos significativos en los últimos años. Aunque experimentó un crecimiento del PIB real del 0.1% en 2019, la pandemia de COVID-19 provocó una contracción del -8.2% en 2020 (Banco Mundial, 2022). Sin embargo, se observó una recuperación en 2021 con un crecimiento del 6.3%, seguido de un crecimiento del 3.5% en 2022. El país ha diversificado su economía, con el sector de servicios representando alrededor del 60% del PIB, seguido por la industria y la agricultura. El gobierno mexicano ha implementado diversas iniciativas para impulsar el crecimiento económico, incluyendo programas de desarrollo rural y microcréditos respaldados por organizaciones internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo.

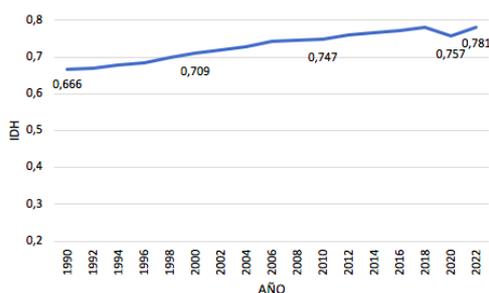
Sin embargo, México enfrenta desafíos persistentes en términos de desigualdad de ingresos, acceso limitado a servicios básicos en áreas rurales y una economía informal considerable. La deuda pública ha aumentado, alcanzando el 60% del PIB en 2022, y se observa un déficit fiscal del -3.5% (IMF, 2022). Aunque el país ha avanzado en indicadores de desarrollo humano, como la esperanza de vida y la educación, persisten problemas sociales como la violencia relacionada con el crimen organizado y la corrupción.

En cuanto a la política, México ha experimentado episodios de inestabilidad, incluyendo conflictos internos y desafíos de seguridad. La lucha contra el narcotráfico y la violencia

asociada han sido temas importantes en la agenda política del país. A pesar de estos desafíos, México ha mantenido una relativa estabilidad política en comparación con décadas anteriores, aunque persisten tensiones sociales y políticas.

En términos de condiciones y calidad de vida, México ha mostrado mejoras significativas en varios indicadores de desarrollo humano. Según el Informe de Desarrollo Humano 2021 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de México es 0.779, ubicándolo en la categoría de desarrollo humano alto, en la posición 75 de 189 países y territorios. La esperanza de vida al nacer es de aproximadamente 75.2 años, y el promedio de años de escolarización para adultos es de 8.9 años, con años esperados de escolarización de 14.1 años. El PIB per cápita ajustado por la paridad del poder adquisitivo es de aproximadamente \$18,600.

Gráfica 1: Índice de Desarrollo Humano (IDH) de México (1990-2022)



Elaboración propia con datos de: Índice de Desarrollo Humano (IDH) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

3.1.2 *Objetivos del Programa*

El programa Microempresas Sociales (MES) de Banmujer, diseñado específicamente para el estado de Chiapas, en la región suroeste de México, tiene como objetivo principal impulsar la creación y el crecimiento de microempresas dirigidas por mujeres en situación de vulnerabilidad económica y social.

Secretaría de Empoderamiento de las Mujeres (SEDEM). Sin embargo, esta etapa vio una disminución en la calidad de la capacitación ofrecida. En la última fase, del 2012-2018, el programa siguió activo. Sin embargo, desde 2018, ha perdido prominencia frente a otros programas gubernamentales, planteando dudas sobre su continuidad y eficacia a largo plazo.

A pesar de estos esfuerzos y cambios, el programa MES ha sido objeto de críticas debido a su enfoque poco claro en la capacitación de las beneficiarias y su naturaleza contradictoria, que oscila entre ser un programa de microfinanciamiento y uno de fomento económico. Además, la falta de apoyo para la formalización legal de las microempresas respaldadas por el programa las deja operando en la informalidad, limitando su crecimiento y sostenibilidad. Estas limitaciones subrayan la necesidad de revisar y mejorar la implementación del programa para maximizar su impacto y beneficio para las mujeres emprendedoras en Chiapas.

3.1.3 Perfil de los Beneficiarios

El perfil de las beneficiarias del programa MES (Microempresas Sociales) en Chiapas está definido por mujeres en situación de pobreza, con un enfoque específico en la creación de microempresas para generar empleo, mejorar los ingresos y promover el bienestar en grupos solidarios de mujeres. Estas mujeres provienen principalmente de municipios como Berriozábal, Chiapa de Corzo, Cintalapa, Ocozocoautla, Villaflores y Tuxtla Gutiérrez, ubicados en áreas rurales y semiurbanas. Estas comunidades se caracterizan por su distancia de los centros urbanos, escasez de transporte adecuado y limitado acceso a medios de comunicación.

El proceso de selección de las beneficiarias del programa ha sido objeto de críticas debido a deficiencias que podrían afectar el logro de sus objetivos. Las reglas de operación del programa indican que los créditos están destinados exclusivamente a mujeres sin acceso a crédito institucional, privado o bancario comercial o de desarrollo, así como a otros programas gubernamentales. Existe una preferencia notable por las mujeres que han completado exitosamente las fases del programa "Una Semilla para Crecer" (USPC), con el cual MES trabaja en colaboración. Esta preferencia hacia las beneficiarias con historial en USPC también sugiere una posible falta de dirección estratégica en la selección, lo

cual podría comprometer la capacidad del programa para alcanzar sus objetivos de manera efectiva.

A pesar de los nobles objetivos del programa, las deficiencias en el proceso de selección pueden limitar su efectividad. No se utilizan cuestionarios socioeconómicos u otros instrumentos para evaluar adecuadamente la situación de las candidatas, lo que podría resultar en una asignación discrecional de los créditos. Además, la consistencia en el proceso de selección parece variar entre las diferentes etapas del programa, desde su creación hasta su fase actual de expansión y consolidación.

Entrevistas con funcionarios revelan contradicciones en la implementación del programa. Aunque se concibe como un esfuerzo de microfinanciamiento, en la práctica opera más como un programa de fomento, posiblemente debido a las interpretaciones individuales de los funcionarios y la falta de una estrategia clara de focalización común en programas de microfinanciamiento.

3.1.4 Tasas de Interés y Plazo de Devolución

Una de sus principales características es la oferta de créditos individuales que van desde \$3,000 hasta \$10,000, con una tasa de interés global del 1.4% y sin necesidad de garantías. Estos créditos están diseñados para impulsar la creación de Microempresas Sociales (Aguilar-Pinto, Tuñón-Pablos, y Morales-Barragán, 2017). Los pagos se realizan semanalmente y las mujeres beneficiarias deben organizarse en grupos solidarios, con un tamaño de 12 a 20 mujeres en USPC y de tres a cinco en MES.

3.1.5 Impacto en la Comunidad

El programa MES (Microempresas Sociales) ha tenido un impacto notable en la comunidad, especialmente en términos de mejorar los ingresos familiares de las mujeres beneficiarias y fomentar el espíritu emprendedor. Las microempresas creadas a través de este programa han generado empleos locales y han contribuido a la economía doméstica, particularmente en áreas con limitadas oportunidades de empleo formal. Gracias al programa, las beneficiarias han podido iniciar o expandir microempresas, proporcionando una fuente adicional de ingresos en hogares con escasas oportunidades laborales. Además, las beneficiarias han mostrado un aumento en la confianza y habilidades emprendedoras, utilizando los créditos para iniciar negocios que les permiten contribuir

económicamente a sus familias y comunidades. Sin embargo, la evaluación del impacto del programa revela tanto logros como desafíos significativos.

Una de las principales críticas al programa MES es la insuficiente y mal distribuida capacitación prometida. Aunque la capacitación era una función clave del programa, en la práctica no se especificaron plazos, periodos, mecanismos, estrategias ni temas (ECOSUR). Un estudio de 2017 realizado por ECOSUR mostró que el 70% de las mujeres beneficiarias no recibieron ningún tipo de capacitación durante el ciclo del proyecto y, de las restantes, solo un 7.1% recibió educación financiera. En el primer periodo de MES, la capacitación fue esencial, con Banmujer proporcionando microcréditos junto con talleres educativos. Sin embargo, en el segundo periodo, los recursos para capacitación disminuyeron, haciendo que estas actividades fueran cada vez más esporádicas. Este cambio se debió a importantes modificaciones políticas que llevaron a la integración de Banmujer en la SEDEM y a la desaparición del Departamento de Formación y Capacitación. La última etapa del programa, al igual que la segunda, se caracterizó por la falta de recursos para capacitar a las beneficiarias.

Según una encuesta de ECOSUR, más de la mitad de las mujeres encuestadas (50.6%) consideran que el microcrédito les ha servido de poco. Las microempresas apoyadas por MES se caracterizan por ser negocios sencillos, operados mayormente desde casa y centrados en la venta de alimentos y productos básicos. Los ingresos generados por estas microempresas son mínimos, contribuyendo principalmente a la subsistencia familiar. Muchas de estas microempresas no logran diversificar sus productos ni generar ingresos excedentes significativos, y existe una necesidad constante de financiamiento adicional para sostener sus operaciones a largo plazo.

Respecto a los tipos de negocios, nuestro estudio coincide con los de García-Horta et al., (2014) y Zapata-Martelo et al., (2004) al reportar que la gran mayoría de las mujeres se dedican a la venta al menudeo de productos perecederos y no perecederos, ventas por catálogo a través del autoempleo, y elaboración y comercialización de alimentos, mientras que un porcentaje reducido se dedica a actividades de tipo microempresarial en talleres o artesanía y, en menor medida aún, a actividades agropecuarias. El hecho de que los ingresos obtenidos por medio de las microempresas se destinen mayoritariamente a atender las carencias de alimento diario de las mujeres y sus familias también concuerda

con el planteamiento de estos autores al señalar que se atiende una necesidad inmediata pero no se resuelve la situación de pobreza y que, por el tipo de microempresas que el programa fomenta, no es posible revertir el proceso de empobrecimiento.

Otra debilidad institucional del programa MES es que fomenta la creación de microempresas, pero no establece que cuenten con una figura legal, destinándolas a operar en la informalidad y negándoles la posibilidad de recibir otros apoyos que podrían ayudarles a incrementar su capital productivo. En otras palabras, MES promueve la instalación de microempresas de subsistencia sin proporcionar una capacitación adecuada ni figuras legales apropiadas, lo que les niega la posibilidad de avanzar hacia una etapa de consolidación.

La ausencia de una estructura y formalización adecuadas puede tener efectos significativos en la efectividad del programa y en la calidad de vida de sus beneficiarios. Por ejemplo, Alma, una de las beneficiarias, comentó: "No, no tengo dinero mío, lo que se dice mío; lo que recibí del crédito pues todo se lo di al papá de mi hijo y según que lo usó en su negocio, pero no sé" (Alma, 25 años, colonia Evolución, Tuxtla, 3ª etapa de MES) (Aguilar-Pinto, Tuñón-Pablos, y Morales-Barragán, 2017). Este testimonio muestra cómo la falta de control y seguimiento puede desviar los recursos destinados a mejorar la calidad de vida y el empoderamiento económico de las mujeres, perpetuando su situación de vulnerabilidad.

3.1.6 Sostenibilidad del Programa

El programa Microempresas Sociales (MES) en Chiapas, administrado a través del Fondo de Apoyo a la Economía Social (FAES), ha demostrado impactar positivamente en el empoderamiento personal de las beneficiarias, facilitando su transición hacia actividades económicas fuera del hogar y promoviendo la independencia financiera. Según estudios (Aguilar-Pinto, Tuñón-Pablos, y Morales-Barragán, 2017), las capacitaciones ofrecidas durante los primeros períodos del programa han sido cruciales en el desarrollo de habilidades empresariales y en el fortalecimiento de la autoconfianza y la autoestima de las mujeres participantes, mejorando así su capacidad de gasto y consumo en sus hogares.

Sin embargo, se destaca la falta de un esquema de capacitación continuo y específico en temas de género como una limitación significativa del programa. Esta carencia podría afectar la sostenibilidad a largo plazo, ya que la capacitación recurrente es crucial para enfrentar los desafíos cambiantes y mantener la relevancia de las habilidades empresariales adquiridas. Además, la dependencia de los vaivenes políticos y la inestabilidad en la asignación de fondos estatales también amenazan la continuidad del programa MES. Esta situación subraya la necesidad de garantizar tanto la sostenibilidad financiera como operativa del programa para asegurar su efectividad continua en el apoyo al desarrollo económico y social de las comunidades vulnerables en Chiapas.

3.2 Programa de Microcréditos Para Mujeres Emprendedoras en Yumbe, Uganda

3.2.1 Contexto socioeconómico de Uganda

Uganda, con una población de aproximadamente 48,6 millones de habitantes, ha experimentado una notable mejora en su situación económica tras una contracción del -0,8% en su PIB real en 2020 por causa de la pandemia. Durante el año 2021, su PIB real aumentó un 7,7%, seguido de un crecimiento del 4,9% en 2022. El sector primario experimentó un crecimiento del 4,4% en 2021/2022, estando principalmente dominado por la agricultura. Esto es, la agricultura continúa siendo una prioridad estratégica para el país; respaldada por iniciativas como el Plan de Modernización de la Agricultura (en adelante, PMA) y el Programa Integral para el Desarrollo de la Agricultura en África (en adelante, CAADP). Además, cabe mencionar que el gobierno ha implementado un nuevo programa de microcréditos, apoyado por donantes como el Banco Africano de Desarrollo (BAfD), para mejorar el acceso a servicios en las zonas rurales. Por su parte, el sector industrial representa aproximadamente el 16,4% del PIB del país, siendo las manufacturas su componente más significativo. Por otro lado, es importante indicar que el sector servicios ha mostrado un notable crecimiento en áreas como las telecomunicaciones, especialmente la telefonía móvil, así como en la expansión de los sistemas financieros y bancarios.

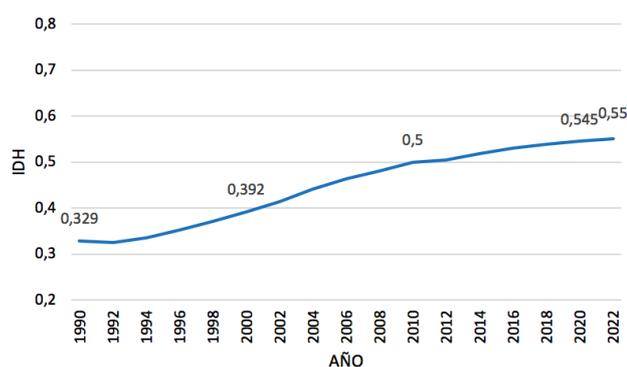
En cuanto a las finanzas públicas, se observa un déficit fiscal del -5,8% en 2021/2022, mientras que la deuda pública ha alcanzado el 50,8% del PIB en 2022. La inflación ha

aumentado debido a un tipo de interés de referencia del 11,25%, lo que también ha contribuido a un saldo negativo en la balanza por cuenta corriente. A pesar de un crecimiento económico sostenido y de diversas mejoras en el Índice de Desarrollo Humano (en adelante, IDH) durante las últimas dos décadas, en el país prevalecen desafíos como la desigualdad de ingresos, el acceso limitado a servicios básicos en áreas rurales, además de una relativa vulnerabilidad a eventos climáticos extremos.

Asimismo, Uganda ha experimentado episodios de violencia étnica y conflictos étnicos desde que obtuvo la independencia de Reino Unido en 1962. . El primer ministro, Milton Obote, pronto enfrentó problemas internos y conflictos étnicos que resultaron en un golpe de estado por Idi Amin en 1971, quien estableció un régimen brutal y violento que duró hasta 1979. Su mandato estuvo caracterizado por violaciones masivas de los derechos humanos y el colapso económico, entre otras muchas cosas. Tras la caída de Amin y el corto regreso de Obote al poder en 1980, Yoweri Museveni y su Ejército de Resistencia Nacional tomaron el control. Museveni ha permanecido presidente desde entonces. Desde su llegada, Uganda ha experimentado una relativa estabilidad política. Asimismo, el país también ha enfrentado importantes obstáculos, como la guerra civil iniciada por el grupo extremista cristiano "El Ejército de Resistencia del Señor" en el norte del país.

En términos de condiciones y calidad de vida, Uganda ha mostrado mejoras significativas en varios indicadores de desarrollo humano, aunque persisten desafíos considerables. Según el informe de Desarrollo Humano 2021/2022 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de Uganda es 0.525, situándolo en la categoría de desarrollo humano bajo, en la posición 166 de 189 países y territorios. La esperanza de vida al nacer es de aproximadamente 63.4 años, y el promedio de años de escolarización para adultos es de 5.9 años, con años esperados de escolarización de 11.1 años. El PIB per cápita ajustado por la paridad del poder adquisitivo es de aproximadamente \$2,670.

Gráfica 2: Índice de Desarrollo Humano (IDH) de Uganda (1990-2022)



Elaboración propia con datos de: Índice de Desarrollo Humano (IDH) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

3.2.2 *Objetivo del Programa*

El programa de microcréditos está situado en el distrito de Yumbe, en el norte de Uganda, en la zona conocida como el “West Nile”, por encontrarse al oeste del río Nilo. De acuerdo con el último informe de la Oficina de Estadística de Uganda (Uganda Bureau of Statistics) su población estimada en 2021 era de aproximadamente 545.000 habitantes, de los cuales el 53% son mujeres. Según la ONG África Directa, “durante los últimos once años se han concedido más de 1.600 microcréditos por un valor total superior a 110.000 € que ha ayudado a más de 650 mujeres sin acceso a los mercados financieros a poner en marcha un pequeño negocio” (África directo, 2022).

Ilustración 2: Mapa de Yumbe, Uganda



El programa de microcréditos para mujeres nacionales en Yumbe, lanzado por la ONG África Directo en 2011, se implementó en colaboración con los Marian Brothers. Fundada en 1952, los Marian Brothers se dedican a la construcción de colegios y la provisión de educación primaria y secundaria en países en vías de desarrollo. África Directo eligió trabajar con los Marian Brothers debido a la confianza que los beneficiarios ya

depositaban en ellos, facilitando así una relación sólida y duradera entre los beneficiarios y la ONG. Esta alianza estratégica aseguró una mayor aceptación y eficacia del programa en la comunidad.

El programa en sí consiste en la entrega de microcréditos a las mujeres del distrito de Yumbe, con unas condiciones más favorables y flexibles que otras instituciones microfinancieras. Los objetivos principales del programa eran los siguientes:

- Reducir la extrema pobreza de la región
- Crear nuevos negocios
- Aumentar los ingresos por familia
- Fortalecer la posición social de la mujer

El programa tenía la intención de establecer un fondo sostenible que siempre dispusiera de préstamos provenientes de los repagos de los beneficiarios, para poder otorgar más préstamos a más personas. Tanto la ONG como los Marian Brother's optaron por conceder préstamos exclusivamente a las mujeres. Esto se debe a que tras un complejo análisis por parte de los Marian Brother's, se dieron cuenta que las mujeres invierten un mayor porcentaje de ingresos en la familia que los hombres.

3.2.3 Estado del Proyecto

Los Microcréditos de África Directo se conceden en grupo. Esto se debe a que, en el caso de impago por una de las partes, la responsabilidad de las mujeres es solidaria. Por lo tanto, las demás mujeres del grupo responderían al impacto de cualquiera de ellas, aumentando el compromiso. Además, es un factor muy beneficioso porque aumenta la cohesión entre las aldeas al fomentar la parte social del proyecto y reducir el riesgo de morosidad. En otras palabras, el progreso económico se enfoca en la eficiencia en lugar de la competencia.

Como hemos mencionado anteriormente, la estrategia funciona de la siguiente manera con respecto al fondo sostenible. Se inicia con un grupo de personas a las que se les otorga un préstamo con el objetivo de obtener repagos en un plazo de dos semanas. Los repagos de un grupo se agregan a otro y así sucesivamente. Los préstamos escalonados evitan que

todos los grupos reciban el mismo préstamo a la vez, lo que aumentaría el riesgo de impago. Además, brinda la oportunidad de obtener mayores cantidades de dinero después de demostrar su habilidad para reembolsar el dinero.

El proyecto está dividido en cinco fases consecutivas, en las que el capital del préstamo va incrementando consecutivamente:

Tabla 2: Evolución de préstamos en el programa de microcréditos para mujeres nacionales en Yumbe¹

	FASE 1	FASE 2	FASE 3	FASE 4	FASE 5
Préstamos (UGX)	100.000	200.000	300.000	400.000	500.000
Interés (%)	15%	15%	15%	15%	15%
Interés (UGX)	15.000	30.000	45.000	60.000	75.000
Total a Devolver (UGX)	115.000	230.000	345.000	460.000	575.000
Duración (Semanas)	28	46	57	46	38

Elaboración propia con datos de: Documento "Programa de Ayuda al Emprendimiento para Mujeres"

Los beneficiarios deben completar satisfactoriamente cada fase antes de avanzar a la siguiente, lo que garantiza una gestión financiera efectiva y fomenta la motivación colectiva. Cada semana se realizan pagos y, para llevar un control, cada mujer recibe una cartilla en la que el equipo local registra y firma el pago.

Una explicación mas pormenorizada sobre los tipos de interés y los plazos de devolución en la tabla 2 se encontrará en el apartado 4.5.

3.2.4 Perfil de los Beneficiarios

En 2011, los Marian Brother's realizaron un exhaustivo estudio preliminar para identificar y seleccionar a las beneficiarias del proyecto de microcréditos en el distrito de Yumbe. Una condición indispensable para la selección de las beneficiarias fue que los

¹ El tipo de cambio EUR/UGX de referencia se establece en 1 / 4143, por lo que aproximadamente, los importes de cada faso son 25€, 50€, 75€, 100€ y 125€ respectivamente.

créditos fueran invertidos en negocios nuevos o existentes, asegurando así un uso efectivo y productivo de los recursos para el desarrollo económico local. Se encuestó a 228 mujeres interesadas en obtener microcréditos, utilizando un cuestionario estructurado que abordó diversas dimensiones socioeconómicas y culturales. Las variables consideradas incluyeron:

1. Edad: Para determinar su capacidad de gestión y experiencia en emprendimiento.
2. Situación familiar: Número de hijos y cantidad de personas a cargo de la candidata
3. Nivel de ingresos diario: tanto de la propia candidata como del resto de componentes de la familia. Se miró el nivel de ingresos en comparación con deudas y nivel de gastos de la familia.
4. Nivel de estudios: Nivel educativo de las mujeres.
5. Características de la vivienda: Tipo de casa, número de habitaciones, propietario e la vivienda, material del tejado, lugar donde se cocina y, frecuencia con la que se compran muebles para la casa.
6. Alimentación: Número de comidas al día para cada miembro de la familia y frecuencia de consumo de alimentos específicos (carne, huevos, pescado, verduras, aceite...)
7. Tiempo medio de distancia a: Acceso a internet, colegio, agua...

A raíz de este estudio, se decidió priorizar el nivel de ingresos diarios como criterio principal para la distribución inicial de los créditos, teniendo en cuenta la pobreza extrema que había en Yumbe. Se comenzó por prestar crédito a 44 mujeres de Okuvuru y a 26 de Aupi, que eran las regiones más pobres del distrito. Tras la primera fase, en la cual todos los miembros del grupo inicial devolvieron los 100,000 UGX iniciales, se realizó un análisis de los negocios y se decidió conceder un segundo préstamo a más del 75% de las beneficiarias. Además, se amplió el alcance del programa a cinco comunidades adicionales, otorgando préstamos a un total de 156 beneficiarias.

3.2.5 Tasas de Interés y Plazo de Devolución

Como hemos mencionado en el apartado 4.3, en la tabla 2 podemos observar que en el programa de microcréditos para mujeres en Yumbe se aplica una tasa de interés del 15% sobre el monto del préstamo en cada fase. Esto significa que las beneficiarias deben pagar un interés adicional del 15% del monto principal del préstamo que reciben. Por ejemplo,

si una mujer recibe un préstamo de 100,000 UGX en la FASE 1, el interés correspondiente será de 15,000 UGX (100,000 UGX multiplicado por 15%).

En relación a los plazos de devolución, estos varían entre las diferentes fases del programa y están indicados en la columna ‘Duración (Semanas)’ de la tabla. Cada fase tiene un período específico durante el cual se espera que las beneficiarias devuelvan el préstamo por completo, incluyendo el principal y los intereses acumulados.

En la fase 1, el préstamo de 100.000 UGX debe ser devuelto en un período de 28 semanas.

En la fase 2, el préstamo de 200.000 UGX debe ser devuelto en un período de 46 semanas.

En la fase 3, el préstamo de 300.000 UGX debe ser devuelto en un período de 57 semanas.

En la fase 4, el préstamo de 400.000 UGX debe ser devuelto en un período de 46 semanas.

En la fase 5, el préstamo de 500.000 UGX debe ser devuelto en un período de 38 semanas.

Estos plazos de devolución están diseñados para ser factibles para las beneficiarias, permitiendo que puedan hacer los pagos semanales sin comprometer gravemente sus recursos económicos. Además, el programa ajusta los términos de refinanciamiento en casos excepcionales para asegurar que las mujeres puedan cumplir con sus obligaciones financieras de manera sostenible.

3.2.6 Impacto en la Comunidad

Desde su inicio en 2011, el programa de microcréditos implementado por los Marian Brother’s y financiado por la Fundación África Directo ha transformado significativamente la vida de muchas mujeres en el distrito de Yumbe, Uganda. A lo largo de su existencia, ha empoderado a más de 650 mujeres sin acceso previo a los mercados financieros (África directo, 2022).

Estos microcréditos han permitido a las beneficiarias poner en marcha pequeños negocios, generando ingresos adicionales que no solo mejoran su propia calidad de vida, sino que también impactan positivamente en sus familias y comunidades. Las mujeres beneficiarias han podido diversificar sus fuentes de ingresos, aumentar la estabilidad económica de sus hogares y acceder a recursos que antes les eran inaccesibles.

Una de las razones por las que las mujeres de este programa han podido generar ingresos y sacar su negocio adelante ha sido, en buena parte, por la formación específica financiera

que les ha brindado la ONG África Directo (África Directo, 2022). Antes de recibir el crédito, las mujeres asistieron a dos sesiones de formación de desarrollo de negocio e inversión, donde se han explicado los siguientes conceptos: i. tipos de negocio; ii. Estrategias para incrementar las ventas; iii. Reducción de gastos; iv. Diferenciación de gastos fijos y variables; v. especialización y diversificación; y vi. la importancia del ahorro para el crecimiento económico. Esta capacitación ha demostrado ser crucial para proporcionar a las mujeres de herramientas y conocimientos imprescindibles para llevar adelante sus negocios.

Recientemente, gracias al apoyo adicional de la Fundación Open Value, durante julio y agosto de 2022, se incorporaron 127 nuevas mujeres al programa procedentes de las comunidades de Nyori, Matu y Pajama. Estas nuevas beneficiarias han recibido créditos adaptados a sus necesidades específicas y han participado activamente en actividades formativas diseñadas para fortalecer sus habilidades empresariales. A continuación, detallamos como se distribuyeron los microcréditos en las diferentes comunidades:

Tabla 3: Nuevas beneficiarias del programa de microcréditos para mujeres en Yumbe, 2022

	Nº Beneficiarias	Importe Crédito (UGX)	Importe Crédito (€)	Total (UGX)	TOTAL (€)
Nyori	39	400.000 UGX	100 €	15.600.000 UGX	3.900 €
	14	100.000 UGX	25 €	1.400.000 UGX	350 €
Matu	12	400.000 UGX	100 €	4.800.000 UGX	1.200 €
	32	100.000 UGX	25 €	3.200.000 UGX	800 €
Pajama	30	100.000 UGX	25 €	3.000.000 UGX	750 €

Elaboración propia con datos de: Documento "Programa de Microcréditos, Incorporación Nuevas Beneficiarias 2022".

3.2.7 Sostenibilidad del Programa

Desde el inicio del programa en 2011 y, según las últimas estadísticas en 2022, durante los últimos 11 años se han concedido mas de 1.600 microcréditos con un valor total superior a los 110.000€. Estas ayudas han permitido a más de 650 mujeres sin acceso a los mercados financieros tradicionales poner en marcha pequeños negocios que, con los beneficios que obtienen, han mejorado las condiciones de vida de sus familiares de forma exponencial (África directo, 2022).

El programa ha creado un fondo sostenible y rotatorio que permite reinvertir los pagos de los microcréditos en nuevas solicitudes, asegurando así un flujo constante de capital disponible para futuros préstamos, lo que garantiza la sostenibilidad a largo plazo. Este sistema no solo maximiza el impacto de los recursos iniciales, sino que también fomenta un ciclo de financiamiento continuo que beneficia a más mujeres a medida que el programa avanza y fortalece su viabilidad.

3.3 Comparación entre ambos programas

Para concluir el análisis de los programas de microcréditos implementados en Chiapas, México, y Yumbe, Uganda, es esencial compararlos en términos de sus similitudes y diferencias principales. El objetivo de este análisis comparativo es analizar y determinar si los microcréditos son un instrumento efectivo de desarrollo. A través de este ejercicio, se identificarán tanto las estrategias comunes que han llevado al éxito de los programas como los desafíos específicos que han enfrentado, incluyendo factores como implementaciones inadecuadas y la falta de seguimiento.

El objetivo primordial de ambos programas, el de Microempresas Sociales (MES) de Banmujer en Chiapas, México, y el de Microcréditos para Mujeres Emprendedoras en Yumbe, Uganda, es empoderar a las mujeres a través de la provisión de microcréditos. Estos programas están diseñados para combatir la pobreza y aumentar los ingresos familiares mediante el fomento de la creación y expansión de microempresas dirigidas por mujeres en situación de vulnerabilidad económica. Las beneficiarias de ambos programas suelen ser mujeres de áreas rurales o semiurbanas, elegidas debido a su falta de acceso a recursos financieros convencionales y su alta necesidad económica. Este enfoque en la inclusión financiera es esencial para promover el desarrollo económico y social en comunidades marginadas, facilitando que las mujeres se conviertan en agentes activos de cambio en sus propias localidades. (África Directo, 2022; Aguilar-Pinto, Tuñón-Pablos & Zapata-Martelo, 2017).

Además de ofrecer microcréditos, uno de los motivos por los cuales los programas se han mostrado eficiente, en mayor o menor medida, es debido a sus estructuras similares que implementan una metodología en la que los créditos se otorgan en fases, con asignaciones exactas y plazos de devolución establecidos, generalmente gestionados a través de los

prestamistas. La razón detrás de las fases se establece en la permisión de que las beneficiarias reciben pequeñas cantidades de capital inicial que aumenta gradualmente según se demuestra su capacidad de devolución. Este sistema minimiza el riesgo tanto para las instituciones microfinancieras como para las beneficiarias, asegurando que solo quienes demuestren que son capaces de gestionar el capital de forma eficiente puedan recibir mayores sumas de dinero (Yunus, 2006). Asimismo, puesto que las beneficiarias no están acostumbradas a retener dinero para largas temporadas de tiempo ni ahorrar, se establecen plazos de devolución cortos y manejables en ambos proyectos, lo que facilita la gestión financiera. Esta estructura organizada y definida reduce el riesgo financiero, fomenta la responsabilidad y el apoyo mutuo entre el grupo de beneficiarias. Asimismo, permite que las prestatarias reciban más dinero al adquirir nuevos conocimientos, lo que incrementa sus probabilidades de éxito a largo plazo (Esteo García-Zozaya, 2018).

Ambos programas también se parecen en el sentido de que ambos han implementado diversas formas de capacitación para mejorar las habilidades empresariales y el empoderamiento personal de las beneficiarias. Aunque la calidad y consistencia de esta capacitación varían entre los programas, tema que abordaremos con mayor detalle más adelante, el objetivo común es incrementar la confianza y las habilidades emprendedoras de las mujeres, proporcionando las herramientas necesarias para gestionar sus negocios de manera efectiva. La estructura de los créditos otorgados a grupos solidarios es otra similitud significativa. Este modelo promueve la responsabilidad compartida y el compromiso colectivo, reduciendo los riesgos de impago y fortaleciendo el apoyo mutuo entre las beneficiarias. En términos de impacto comunitario, ambos programas han logrado generar empleos locales y han contribuido positivamente a la economía doméstica, lo que ha resultado en mejoras tangibles en la calidad de vida de las mujeres y sus familias. Estas similitudes destacan el enfoque compartido de utilizar el microcrédito como una herramienta poderosa para el desarrollo económico y social, demostrando su potencial para transformar comunidades y mejorar la calidad de vida de sus habitantes (Lacalle, 2021).

Sin embargo, la capacitación es un elemento crítico que distingue a ambos programas de microcréditos, impactando directamente en su eficiencia. En primer lugar, las mujeres que reciben un microcrédito suelen carecer de formación académica ni conocimientos empresariales. Esencialmente, “son vulnerables por el desconocimiento para invertir

convenientemente sus créditos” (Novoa, 2010). La capacitación no solo ayuda a maximizar el uso del microcrédito, sino que también es crucial para convertirlos en herramientas para el desarrollo sostenible y el empoderamiento económico.

En Uganda, la capacitación adecuada y bien estructurada cubre áreas esenciales como tipos de negocio, estrategias para incrementar ventas, reducción de gastos, diferenciación de gastos fijos y variables y la importancia del ahorro para el crecimiento económico. Gracias a las dos sesiones de formación de desarrollo de negocio a la que asisten las beneficiarias antes de recibir el crédito, se aseguran un conocimiento sólido para gestionar el fondo y el negocio de manera eficiente desde los inicios (África Directo, 2022). Sin embargo, el programa de MES de México ha sido menos consistente en sus cursos de educación financiera. Mientras que en su primera etapa sí había talleres y material educativo sólido, con el tiempo esta capacitación se ha reducido, hasta tal punto que solo el 7.1% de las beneficiarias afirman haber recibido educación financiera adecuada (ECOSUR, 2017). La falta de capacitación continua y efectiva ha tenido un impacto negativo en la sostenibilidad y crecimiento de las microempresas. Sin la formación necesaria, muchas beneficiarias no saben utilizar de forma idónea el crédito, lo que limita las probabilidades de éxito del programa. En líneas generales, la inclusión de una sólida educación financiera no solo mejora la eficiencia del uso del crédito, sino que también fortalece las bases para un desarrollo económico sostenible y empoderador. (Ruiz-Gallardón, 2014).

Además, al comparar ambos programas, se ha observado la necesidad de asesoría y apoyo continuo como un aspecto crucial para el funcionamiento y el éxito de los microcréditos. En Uganda, el programa ha destacado por brindar apoyo continuo a las beneficiarias, una asesoría constante que las permitía superar los desafíos empresariales. Un aspecto esencial para que los microcréditos sean un instrumento de desarrollo es que estén sujetos a observación para asegurarse de que el crédito se utilice correctamente y no se desvíe a otros fines, como en muchas ocasiones, dárselo al marido para financiar sus propios proyectos (Aguilar-Pinto, C., Tuñón-Pablos, E., & Zapata-Martelo, E., 2017). Por lo tanto, la implementación de un seguimiento continuo es esencial para que las microempresas sean sostenibles y exitosas.

Sin embargo, en muchos casos, debido a la falta de financiamiento, este seguimiento no se puede llevar a cabo de manera efectiva. Según estudios realizados por la Consultative Group to Assist the Poor (CGAP), la falta de financiación es uno de los mayores obstáculos para la implementación de programas de microcréditos efectivos y sostenibles (CGAP, 2019). Esto pone de manifiesto la necesidad de mejorar la estructura organizativa y la financiación para fortalecer el seguimiento y la asesoría continua. La falta de recursos suficientes impide que las entidades microfinancieras brinden el respaldo necesario para garantizar el éxito de las microempresas. Como resultado, es fundamental asignar más recursos y establecer una estructura organizativa sólida que permita un seguimiento efectivo.

Otro factor clave que difiere en ambos programas es el proceso de selección de las beneficiarias, que refleja directamente en la efectividad de los programas. Mientras que el programa de empoderamiento de mujeres en Yumbe, Uganda, se distingue por un proceso de selección más estructurado y detallado, el programa MES ha sido criticado por su falta de proceso robusto que no ha permitido evaluar adecuadamente la situación de las candidatas durante la asignación de los créditos. Si el proceso de selección carece de criterios claros y una evaluación adecuada, es probable que los créditos no lleguen a las mujeres que más los necesitan, lo que reduce el impacto potencial al desarrollo del programa.

Es esencial llevar a cabo un proceso de selección riguroso y bien definido que garantice la asignación equitativa de los recursos a las personas que más los necesitan para maximizar el impacto de los microcréditos como herramienta de desarrollo. No solo mejora la eficiencia del programa, sino que también garantiza que los recursos se utilicen de manera sostenible y eficiente.

3.4 Limitaciones del estudio

Una limitación significativa de este estudio es la dependencia de dos casos específicos de programas de microcréditos en México y Uganda, lo que puede limitar la generalización de los resultados y no capturar plenamente la diversidad de perspectivas presentes en el discurso general. Asimismo, el proceso de selección de información fue realizado personalmente y, a pesar de atenerse a los estándares establecidos de relevancia, no se puede evitar por completo un sesgo personal. Este factor subjetivo podría haber influido

en el análisis e interpretación de la información. Para futuras investigaciones, se recomienda incluir una gama más amplia de programas y métodos de recolección de datos primarios, como entrevistas directas y observaciones de campo, para mejorar la validez y profundidad del análisis.

4. CONCLUSIONES

Este estudio ha tratado de analizar la efectividad de los microcréditos como instrumento de desarrollo, enfocándose en programas implementados en Chiapas, México, y Yumbe, Uganda. En este sentido se ha demostrado que los microcréditos están teniendo un impacto económico positivo así como que el sector está en progresivo crecimiento. Al examinar estos programas en detalle, se han revelado múltiples factores que influyen en su éxito y los desafíos que enfrentan. Ambos programas comparten el objetivo principal de empoderar económicamente a las mujeres y reducir la pobreza, pero las diferencias en la implementación, el contexto socioeconómico, la capacitación y el seguimiento han producido resultados variados.

En Uganda, el programa de microcréditos ha demostrado ser más exitoso gracias a un enfoque integral que incluye un alto nivel de supervisión y cursos de formación para el desarrollo de negocios. Las mujeres de Yumbe han sido capaces de sacar adelante sus negocios de forma exitosa, contribuyendo significativamente al desarrollo económico local y proporcionando viabilidad y sostenibilidad al programa. Por el contrario, el programa MES de Banmujer en México presenta una situación más compleja, a pesar de operar en un país con una infraestructura más desarrollada. Aunque ha tenido un impacto positivo en la comunidad en términos de mejora de ingresos familiares y generación de empleo local, el programa ha sido criticado por su insuficiente y mal distribuida capacitación, ausencia de apoyo y seguimiento, deficiencia en el proceso de selección de beneficiarias y una falta general de estructura que limita el éxito de las microempresas.

Para abordar estos desafíos de manera efectiva, hemos observado que es necesario adoptar un enfoque integral que combine políticas regulatorias sólidas, inversión en educación financiera y mejoras en la financiación y la estructura organizativa. Políticas regulatorias sólidas garantizarían la supervisión adecuada de las instituciones de microcréditos, protegiendo tanto a los prestatarios como a los prestamistas y asegurando

la transparencia y la responsabilidad. Por ejemplo, en Uganda, el éxito del programa de microcréditos en Yumbe se debe en parte a la existencia de marcos regulatorios que supervisan y controlan la distribución y el uso de los microcréditos (África Directo, 2022), asegurando que los fondos se utilicen de manera efectiva y lleguen a quienes realmente los necesitan.

La inversión en educación financiera es crucial para que las beneficiarias comprendan cómo gestionar sus microempresas de manera efectiva. Esto incluye conocimientos sobre ahorro, inversión y planificación financiera a largo plazo. La formación financiera ofrecida a las beneficiarias del programa ugandés les ha permitido asegurar el crecimiento y la sostenibilidad de sus negocios. En contraste, la falta de una capacitación adecuada en el programa MES de Banmujer en México ha limitado el impacto positivo de los microcréditos. Esto subraya la necesidad de una inversión constante en educación financiera para maximizar el potencial de los microcréditos.

Mejorar la financiación y la estructura organizativa implica proporcionar los recursos adecuados y el apoyo continuo necesario para que las microempresas puedan crecer y prosperar. En Uganda, el seguimiento y el apoyo constante han asegurado que las beneficiarias reciban la orientación necesaria para superar los desafíos empresariales. Este apoyo incluye asesoría regular y la implementación de un seguimiento continuo que refuerza los conceptos aprendidos durante las sesiones de capacitación. Por otro lado, en México, la falta de un seguimiento adecuado ha sido un desafío significativo, limitando el éxito y la sostenibilidad de las microempresas apoyadas por el programa MES.

Adoptar este enfoque integral contribuirá a la estabilidad general del sistema de microcréditos y maximizará su potencial como herramienta de desarrollo económico y social. Políticas regulatorias efectivas, junto con la educación financiera adecuada y un sólido apoyo organizativo, permitirán que más personas y comunidades se beneficien de las ventajas de los microcréditos. Con una correcta implementación y regulación, los microcréditos pueden ser un valioso instrumento para mejorar la calidad de vida, proporcionando a las personas los recursos y conocimientos necesarios para emprender y gestionar negocios sostenibles. Esto no solo mejorará las condiciones de vida individuales, sino que también tendrá un efecto multiplicador en el bienestar y desarrollo de la comunidad en general. De esta manera, los microcréditos se consolidan como una

herramienta fundamental para el desarrollo económico y social, capaz de generar cambios significativos y duraderos en las sociedades donde se implementan adecuadamente.

Brevemente, por último y en un plano más amplio, sería pertinente para un estudio futuro investigar la viabilidad y el funcionamiento de los programas de microcréditos en un contexto más global. Para entender realmente la eficacia y sostenibilidad de estos programas, se podría comparar una mayor variedad de países con diferentes contextos socioeconómicos y culturales.

5. BIBLIOGRAFÍA

África Directo. (2022). *Programa de Microcréditos: Incorporación nuevas beneficiarias*.
<https://africadirecto.org/wp-content/uploads/Informe-Programa-Microcreditos-Yumbe-OPEN-VALUE.pdf>

África Directo. (2023). *Programa de microcréditos para mujeres emprendedoras del distrito de Yumbe*. <https://africadirecto.org/programa-de-microcreditos-para-mujeres-emprendedoras-del-distrito-de-yumbe/>

Aguilar-Pinto, E. D. C., Tuñón-Pablos, E., & Morales-Barragán, F. (n.d.). *Microcrédito y Pobreza. La experiencia del programa microempresas sociales de Banmujer en Chiapas*. SciELO.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212017000300809#app1

Aguilar-Pinto, C., Tuñón-Pablos, E., & Zapata-Martelo, E. (2017). Mujeres, empoderamiento y microcrédito. *El programa de microempresas sociales de Banmujer en Chiapas*. El Colegio de la Frontera Sur.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722017000300479

Argandoña, A. (2009). *La dimensión ética de las microfinanzas*. [Documento de Investigación D-791 de la Cátedra “La Caixa” de Responsabilidad Social de la Empresa y Gobierno Corporativo, IESE Business School, Navarra].
<https://www.iese.edu/media/research/pdfs/DI-0791.pdf>

Armendáriz, B., & Morduch, J. (2005). *The Economics of Microfinance*. Massachusetts Institute of Technology.

Banco Mundial. (2004). *The Consultative Group to Assist the Poor: Addressing challenges of globalization - An independent evaluation of the World Bank's approach to global programs - Case study*.
https://ieg.worldbankgroup.org/sites/default/files/Data/reports/gppp_cgap_wp.pdf

Banco Mundial. (2020). *Microfinance and Economic Development*.
<https://documents1.worldbank.org/curated/en/107171511360386561/pdf/WPS8252.pdf>

- Banco Mundial. (2020). *World Bank Group and The 2030 Agenda*. <https://www.worldbank.org/en/programs/sdgs-2030-agenda>
- Banerjee, A. & Duflo, E. (2011). *Poor Economics: A Radical Rethinking of the Way to Fight Global Poverty*. New York: Public Affairs.
- Banerjee, A., Duflo, E., Glennerster, R., & Kinnan, C. (2009). *The miracle of microfinance? Evidence from a randomized evaluation*. Cambridge, MA: MIT Poverty Action Lab.
- CGAP. (2010). *Does microcredit really help poor people?* Consultative Group to Assist the Poor. <https://www.cgap.org/sites/default/files/CGAP-Focus-Note-Does-Microcredit-Really-Help-Poor-People-Jan-2010.pdf>
- Cortés, F. (2007). Caracterización y alcance de la actividad microfinanciera: Principales instrumentos microfinancieros. *Boletín ICE Económico*, 25-37.
- Counts, A. (2020, 4 de junio). *The Microcredit Summit Campaign: A Legacy of Impact, On a Shoestring*. <https://www.alexcounts.com/blog/2020/6/4/the-microcredit-summit-campaign-a-legacy-of-impact-on-a-shoestring>
- Crespo Moral, J. (2019). *Microcréditos en los países en vías de desarrollo* [Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Valladolid, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales]. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/41880/TFG-E-931.pdf?sequence=1>
- Demirgüç-Kunt, A., Klapper, L., Singer, D., Ansar, S., & Hess, J. (2018). *The Global Findex Database 2017: Measuring Financial Inclusion and the Fintech Revolution*. Banco Mundial. Recuperado de <https://documents1.worldbank.org/curated/en/332881525873182837/pdf/126033-PUB-PUBLIC-pubdate-4-19-2018.pdf>
- El Blog Ruralvía. (2023, junio 21). *El papel de los microcréditos en la lucha contra la pobreza y en la promoción de la inclusión financiera*. <https://blog.ruralvia.com/el-papel-de-los-microcreditos-en-la-lucha-contra-la-pobreza-y-en-la-promocion-de-la-inclusion-financiera/>

- Esteo García-Zozaya, C. (2018). *Microcréditos: su aceptación y eficacia. Una revisión desde la óptica de las Relaciones Internacionales* [Trabajo de Fin de Grado, Universidad Pontificia Comillas]. https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/22154/TFG_Claudia%20Esteo_Relaciones%20Internacionales.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Finch, G. & Kocieniewski, David. (2022). Big Money Backs Tiny Loans That Lead to Debt, Despair and Even Suicide. *Bloomberg*. <https://www.bloomberg.com/graphics/2022-microfinance-banks-profit-off-developing-world/?sref=fAoGgcm6>
- Fondo Monetario Internacional. (2021). *What is the Informal Economy?* <https://www.imf.org/en/Publications/fandd/issues/2020/12/what-is-the-informal-economy-basics>
- Fondo Monetario Internacional. (2022). *Global Debt Monitor*.
- Francisco Freyre, H. (2018). *Finanzas solidarias y la teoría de los microcréditos*. Carrera de posgrado, Especialización en finanzas. Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Ciencias Económicas y Estadística. <https://rehip.unr.edu.ar/server/api/core/bitstreams/b9d9c0b8-cff2-44db-867a-9fc5d6b5a09e/content>
- García Horta, J., Zapata Martelo, E., Valtierra Pacheco, E., & Garza Bueno, L. (2014). El microcrédito como estrategia para atenuar la pobreza de las mujeres, ¿cuál pobreza? *SciELO*. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-69612014000200004&script=sci_arttext
- García Rodríguez, F. J., & Díaz Perdomo, Y. (2011). Los microcréditos como herramienta de desarrollo: Revisión teórica y propuesta piloto para el África Subsahariana. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (70). Universidad de La Laguna. <https://www.redalyc.org/pdf/174/17418829005.pdf>
- Jolis, A. (2001, mayo 5). The good banker. *The Independent, Sunday Supplement*.

- Lacalle, M. C. (2001). Los microcréditos: Un nuevo instrumento de financiación para luchar contra la pobreza. *Revista de Economía Mundial*, (5), p. 124.
- Marbán, R. (2006). Origen, caracterización y evolución del sistema de microcréditos desarrollado por el Grameen Bank en Bangladesh. *Revista de Economía Mundial*. (Vol.16, p. 107-126).
- Mitchell, A. (2011). *Poor Economics: A Radical Rethinking of the Way to Fight Global Poverty*. Ensayos de Política Económica, 5.
<https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/2032>
- Novoa, C. (2010). *Cómo conseguir un microcrédito*.
<http://www.emprendedores.es/gestion/microcreditos/microcreditos-para-crear-una-empresa>
- Patiño, O. (2008). Microcrédito: Historia y experiencias exitosas de su implementación en América Latina. *Revista-Escuela de Administración de Negocios*, (63ª ed., p. 41-57).
- Principles for Responsible Investment. (2020). *What is responsible investment?*
<https://www.unpri.org/download?ac=10223>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2023). *Human Development Report 2023-24*. <https://hdr.undp.org/content/human-development-report-2023-24>
- Roodman, D. & Morduch, J. (2009). *The Impact of Microcredit on the Poor in Bangladesh: Revisiting the Evidence*. Center for Global Development.
https://www.files.ethz.ch/isn/102826/Roodman_Morduch_Bangladesh.pdf
- Ruiz-Gallardón, A. (2014). *Las microfinanzas en Uganda: Dos estudios de caso de microcréditos y microleasing* [Trabajo Fin de Grado, Universidad Pontificia Comillas].
<https://repositorio.comillas.edu/jspui/bitstream/11531/222/1/TFG000083.pdf>

Smith, J. (2023, junio 10). The impact of climate change on coastal cities. *Environmental Insights Blog*. <https://www.environmentalinsightsblog.com/climate-change-coastal-cities>

Westley, G. D. (2007). *Bancos comerciales en microfinanzas: Mejores prácticas y directrices para el diseño, seguimiento y evaluación de proyectos*. Banco Interamericano de Desarrollo.

Yunus, M. (2006). *Banker to the Poor: Micro-lending and the Battle Against World Poverty*. Public Affairs.

Yunus, M. (1999). *Hacia un mundo sin pobreza*. Andrés Bello.